

Para manejar las vacas en cualquier operación, como herraje, curación, poner campanillo, embarques, etc, las fincas mayores y con mucha vaca disponían de cercas adicionales, de callejones y similares.

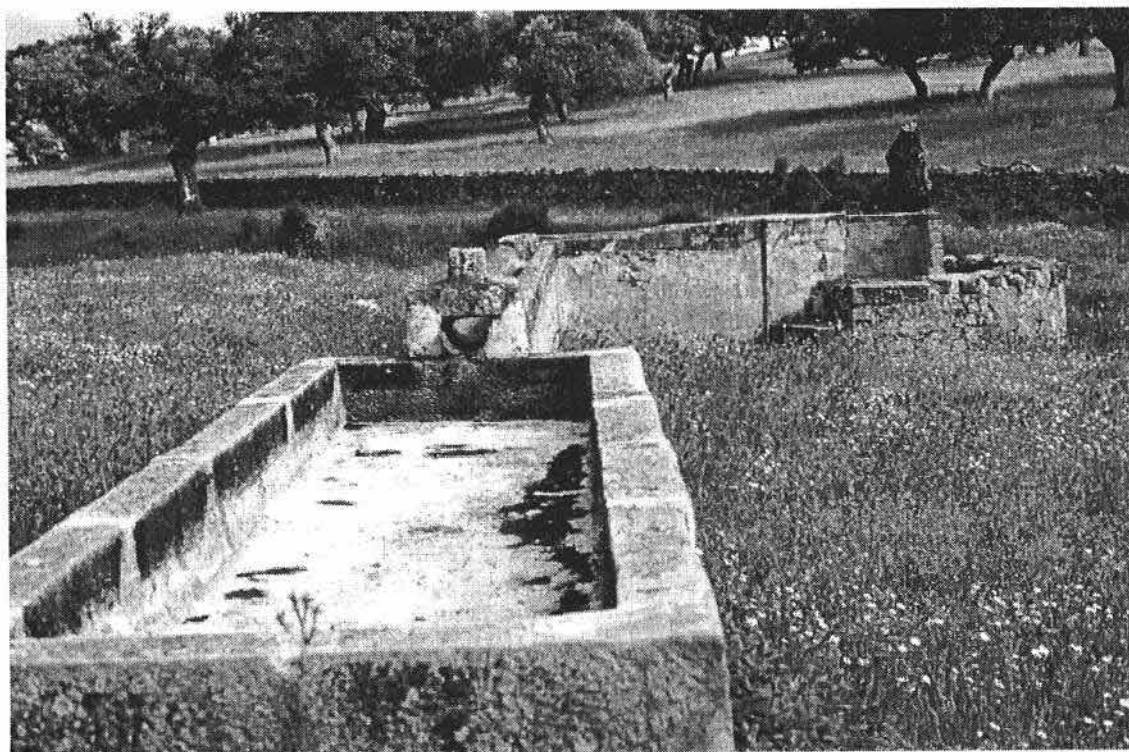
“Pa cogerlas se metían en un callejón, en los potros que se llaman, pa embarcar el ganao, como los embarcaeros, un callejón de madera o de hierro. Antes del callejón se metían en un corral y había que cogerla a lazo, se lo tiraban a los cuernos y se tiraba.”

G. J., Fc.

En las fincas no solía haber callejón o mangada alguna. En un toril, cerca o corral, junto al cortijo por lo general, podía haber un poste hecho de mampostería, de piedra y cal, para amarrar a las vacas cuando había de hacerse alguna operación que requiriese su inmovilización. A veces era una encina lo que había en el corral. De no haber nada en el corral se recurría a alguna encina próxima.

“En to los cortijos, como en El Baldío, ahí había un tronco, como si fuera un tronco pero era una piedra y ahí enfrentábamos las vacas como se le llamaba pa ponerles los campanillos, pa to eso, se le echaba el lazo a la vaca y se amarraba allí en la piedra, en los cuernos. Una vez que le echas el lazo, el tío coge la soga y se va al tronco, le da una vuelta allí y ya se queda allí tirando de la soga y otro le da a la vaca hasta que vaya arrimando hasta que le pones la cabeza en el tronco y ya le haces lo que quieras allí.”

M. E., S.I.



Pilar

Cuando no era una rebaño demasiado grande, o para tener sólo algunas de las vacas, en grandes fincas existían *tinaones*, o naves, como la que nos describe el encargado de una finca de Fuentes de León:

“Una nave corriente de piedra. Unas estaban revestías de cal, entonces el cemento se utilizaba poco, y otras inclusive no estaban revestías, la piedra suelta y ya está, la pared hecha de manpostería con piedras y barro, pero sin estar enfoscá, que ahora le llaman a eso, embastá, calefeteá.”

A. J., Fl.

En fincas pequeñas, como cobijo tanto para las de leche como para las de carne, valía cualquier cobertizo, cuadra o nave. También existían *tinaones*, o naves en fincas medianas.

“Yo le hice unos tinillos y con tres o cuatro pesebres pa amarrarlos incluso, ganao más manso, le echábamos de comer”.

M. M., Bd.

Unas infraestructuras de enjundia eran las cercas, tanto por su construcción como, en menor medida, su mantenimiento. Hemos visto cómo esto determinaba en mucho la presencia del vacuno en fincas medias de la zona occidental allá donde las había. Ahora bien, las cercas debieron venir dadas por el interés sobre las hierbas y su bondad para las vacas, lo cual habría a la larga de compensar las inversión, si ésta se podía hacer. No obstante, hay que tener en cuenta que las cercas no eran de uso exclusivo para las vacas, sino que constituían un elemento de alta jerarquía de las explotaciones del cual se beneficiaban todas las especies y todos los usos productivos de las dehesas.

En grandes fincas solía haber pilares para vacas, al menos en algunas hojas o cercas. Aunque en alguno existiese una bomba manual, era raro, y lo que tenían era una cuba o, en el mejor de los casos, llegaba el agua por gravedad. En su defecto había pozos con alguna pila.

“Casi toas las fincas tenían pozos. Don Pedro tenía un pozo mu bueno en el Baldío que luego ya le puso una bomba y te sentabas encima de un poyete que le hizo. Tenía dos pistones de esos y te liabas allí a darle y sacaba aquello más agua... llenabas un pilar de agua... pero antes de ponerle la bomba pos la bomba eran los brazos del tío con una cuba de diez o doce litros, duro que te pego. Lo que tenías que tener cuidao pa que cuando llegaran las vacas a beber estuviera el pilar lleno porque como llegues y esté el pilar vacío no tienes uña de beber la piara de vacas. Antes de vaciar la cuba se la han bebío. Cada vaca se bebe siete o ocho cubas de agua como mínimo.”

M. E., Sl.

Como hemos visto, la vaca se asociaba a arroyos y ríos, pero de no haber agua era un problema mayor que en otros animales y era de gran trabajo para el vaquero, por la cantidad de agua que precisa cada animal.

Para guardar la comida de las vacas alguna finca tenía henera, una nave grande donde se almacenaba el heno o la paja. Ahora bien, esta instalación se podía utilizar para almacenar diversas cosas y servir a diferentes animales.

La casilla del vaquero solía estar cerca de los cortijos, a veces era una dependencia del mismo en algún corralón. A veces se quedaban en casillas o chozas próximas a los toriles si estos estaban alejados del cortijo. Sus características eran las de las viviendas de los cabreros, por ejemplo. En muy pocos casos vivían en una choza, de piedra o tapia y de monte, y sólo hemos constatado el uso de un chozo de pastores por un zagal. Veces había, sobre todo si se desplazaban a alguna finca distinta, en que se quedaban en casillas que hubiera y servían de alojamiento tanto a ellos como a cabreros o porqueros.

La mano de obra, insistimos, era poca. En el caso de fincas modestas solía manejarse la vaca en cercas y atenderla, cuando era preciso, el miembro del grupo más dedicado al ganado, con frecuencia el de mayor edad ya que el ganado no requería tanto de fuerza como de atención. También podía haber algún muchacho o niño contratado para pastorear la vaca junto a otros animales, como vimos, pero dejando las tareas más difíciles a los dueños de las fincas, más experimentados. El ganado de leche, en las grandes fincas no tenía asignada una persona específica para el menester, sino que era alguno de los empleados fijos, el guarda o el casero por ejemplo, quien lo cuidaba cuando se requería, pues estaba en los alrededores del cortijo o en alguna cerca próxima.

“Aquí los mismos caseros eran los que se dedicaban a las vacas, ese era casi siempre el que se encargaba de las vacas. [Lo que hacía era] verlas, si llegaba una temporá, como ahora en el verano, echarle una carga de heno o dos, según las que hubiera, mudarlas de una cerca de otra, y esas cosas es lo que hacía.”

B. J., Sl.

“[Las suizas] se sacaban alreó del cortijo por la mañana, o a una cerquilla allí cerca del cortijo. Pa que no cagara y meara en el cortijo pos se sacaba allí fuera a una cerquilla. Por la mañana ibas a por ella, las ordeñaba y se le daba pelota otra vez por ahí. Estaban to el día alreó del cortijo.”

G.J., Fc.

No obstante, en alguna finca con unas cuantas vacas lecheras, había algún muchacho, normalmente hijo de algún trabajador de la finca, que estaba con ellas pastoreándolas y el casero, el guarda o el hortelano eran quienes las ordeñaban o estaban a su cargo para cuestiones más dificultosas.

Cuando se trataba de vacuno de carne extensivo, si eran en grandes fincas, había vaquero. Entre los vaqueros se constata un menor peso de la tradición familiar que entre otros ganaderos, como también menor era la presencia de varios miembros de la familia dentro de las fincas. Hay que tener en cuenta que era poco el trabajo que había con la vaca en una finca, y que el vaquero no siempre tenía un zagal si la

piara no era muy grande ya que el trabajo era menos afanoso que con otros animales. Las tareas más problemáticas eran esporádicas y para ellas contaba con la ayuda de otros empleados de la finca. La retribución del mayoral era similar a la de otros ganaderos, sueldo, cundíos y, en alguna finca, algún becerro como escusa, pero no en todas.

Los zagales, de haberlos, eran preferentemente de la familia, pero se constatan muchos casos en que no era así, por no tener hijos los vaqueros o ser muy pequeños para el trabajo. Los zagales iban siempre con los vaqueros custodiando la manada, pues no tenía que quedarse ninguno barriendo corrales, cambiando la red o cuidando de crías pequeñas en las majadas. Sólo cuando se apartaban los becerros podía haber trabajo en dos piaras distintas. Lo que sí podía suceder es que, en algún caso, se quedara uno solo con las vacas, mientras el otro iba a comer, por ejemplo, o tenía que atender cualquier otro asunto. Por supuesto, los temporales eran algo inusitado, y sólo los hemos constatado en algún latifundio con una gran vacada y de manera muy esporádica. Sobre vaqueros y zagales nos habla uno de estos últimos:

“Empezábamos de zagales, de ayudante con los mayores, y ya cuando era mayor te podías entregar en una piara de vacas, porque de buenas a primeras irte así con una piara de vacas si no te has arrimao nunca a ellas... pos no sabes. Y ahora ya hay cercas y eso pero antiguamente estaba to el campo abierto como se le llamaba, no había paeres y había que estar to el día con las vacas a garrote como se le llamaba. Había fincas que estaban cercás pero la mayoría de ellas no estaban cercás, por eso tenía que tener su piara de vacas su mayoral.

Con las vacas, si hacía falta, estaba un hombre y un chiquillo como me pasaba a mí con José María, el padre de Antonia, que era yo el zagal, y si es tiempo que no hacía falta... vamos, estábamos casi siempre los dos, lo que pasa que unas veces estábamos los dos juntos y otras veces él estaba con las vacas y a mí me mandaban con los becerros. Entonces los becerros no es como ahora (...) los becerros estaban aparte de las vacas siempre, y estaba el zagal con los becerros y si, por ejemplo, hacía falta pos ponían a uno a echar de comer a los becerros, pero vamos, a los becerros ponían a cualquier hombre de los que estaban trabajando en la casa.

Si hacía falta más gente, el que está con las vacas es el que tiene que hacer, madrugar más o estar más tiempo echándole de comer o lo que sea pero ahí no ponían a nadie, a no ser que se apartara una partida y pusieran a otro con ellas, pero estando la piara junta, el vaquero y el zagal.”

M. E., SI.

2.5.2. El manejo

Entrando ya en la caracterización del ganado y su manejo, hay que empezar diciendo que la aptitud del ganado la iba a dictar, o mejor dicho condicionar, la raza. Así, si el ganado de renta predominante en la dehesa era el de carne, el tipo de animal predominante había de ser rústico, poco exigente en comida, capaz de afrontar tiempos de poquedad en alimento, buen aprovechador del ramón, que soportase las extremas condiciones climáticas al raso y, dentro de lo posible, capaz de andar y pastar por terrenos con alguna pendiente. Esos requisitos los cumplía la raza retinta, reconocida en la zona por distintos nombres según los sitios, *colorá*, campera, castellana, del país, o de monte, y por ello era la de sobra predominante. Las grandes manadas de vacas de los latifundios eran de retinto.

“Vacas na más que había suizas y esas colorás, esas colorás que las tenían como esos Sayagos y dos o tres que tenían unas cien vacas de esas colorás porque tenían muchas tierras. En aquellos entonces no había otras vacas. Suizas, muchas no, alguno que tenía dos o tres pa leche y eso. Luego ya de que empezaron ya los charolés ya se destendió eso de una manera...”

C. J., Mn.

Se trataba de animales de canales relativamente ligeras, que daban sólo la leche precisa para sacar adelante al becerro. Sobre las características de la raza nos abunda la gente de campo:

“La vaca suiza necesita más cuido que la del campo, es más amilisendra⁷⁸ y que motivo a que da la leche hay que cuidarla más, no es como la vaca del campo que es vaca campera y esa se mantiene en el campo. A la suiza se le daba más de comer, se le echa más pienso, col y lo que podías. La vaca del campo siempre es más nerviosa que la suiza, la suiza es como si tú tienes un

(78) Melindrosa.

burro en casa que le haces lo que te da la gana, la vaca campera, por mansa que sea, son siempre más broncas”.

M. E., Si.

“Las vacas eran vacas fuertes, vacas retintas, vacas grandes, vacas de kilos, camperas...”

M. F., Si.

“La vaca era la campera, de esta colorá, no es la retinta que han salío después, era otra retinta de mucho cuerno, más anguileña. Esta tiene menos volumen pero más kilos, la otra era más patilarga, la antigua, y se le decía campera, porque había también suizas pa leche, pero la otra estaba en piaras en el campo.”

Z. J., Cv.

La otra raza cárnica en importancia, aunque en mucho menor número, era la negra, vaca también del país y rústica. Según las mencionan los informantes, había más en la banda occidental de la comarca y poco en el resto.

“Las vacas negras que no son bravas eran una raza como otra cualquiera. Le decían morucha, hoy ya hay razas como la avileña y eso. Antes era una negra de aquí, que no había muchas. Aquí predominaba el ganao retinto en las grandes ganaderías.”

A. J., Fl.

Sin embargo en ocasiones se presta a confusión esta denominación por inducir a pensar en ganado bravo, que como veremos era muy poco y limitado a la zona de Segura, en lo que influía en parte la tradicional y emblemática fiesta de toros de las Capeas, en septiembre. Como decimos no era mucho el ganado de lidia que había, limitándose a un par de ganaderías que, según nos dicen, tenían bastante de ostentación social por parte de los propietarios. En cualquier caso, en las distintas ganaderías había algunos animales que salían ariscos. Lo que se corría en la fiesta no era necesariamente ganado bravo, sino el de más casta de entre el de carne que existía en la zona.

“Había ganadería brava en Juanadame, en el Llano Ventura (...) Las Capeas, antes, en toas las piaras había vacas bravas, pero de ese ganao de casta hace unos años que ha empezao a venir, antes eran de éstas del país que había vacas más bravas que la madre que las trajo, y eran las que venían a Las Capeas, esas negras no la dejaban antes torear aquí en la plaza.”

M. E., Si.

“Pa que salgan vacas bravas del país tiene que ser el semental bravo. El que no quería vacas bravas no le tenía el semental bravo y eran toas mansas.”

M. E., Si.

Las ventajas e inconvenientes de estos animales nos las exponen las siguientes citas:

“Las negras eran las de la casta. Las tenían en la finca de Juanadame y en Matamoros. Por capricho más bien. Vendían novillás pa las plazas de toros. Las camperas son más rentables porque un becerro de estos te da más kilos y aunque el precio de los otros fuese más era más difícil venderlos pa corrida y si lo vendes al matadero porque no lo has echao en una novillá te lo pagan igual.”

D. F., SI.

“Las únicas vacas que arrebañan lo mismo que las ovejas son las vacas de casta. Ese ganao será... no sé, tiene otra forma de nervio, tiene otra forma de... no sé, pero esas se comen lo mismo que las ovejas, se comen to, las camperas dejan la yerba así porque no puede más porque el hocico no le... pero las otras apuran igual que las ovejas, chacho.”

M. F., SI.

Del otro tipo de vacuno, del lechero, ya hemos adelantado algo. Se localizaba sobre todo en las huertas y, en la dehesa, ciertas grandes fincas tenían alguna vaca lechera. También sucedía en algunas medianas explotaciones, con unas cuantas vacas entre las que a veces había alguna de leche, o abundaban las cruza, como veremos. La finalidad era obvia, el autoconsumo y venta de leche, además del ternero. La única raza lechera de que tenemos constancia es la suiza, cuyo nombre exacto es el de frisona. Al provenir de esta región de los Países Bajos, algunos le llamaban holandesa. Obviamente es vaca más delicada, de más carne y mucha leche, para sacar adelante bien a los terneros y dar para ordeño. Exigente en comida y nada andariega, gusta de terrenos llanos, apacibles.

“Si querías sacarle un poco de leche, te criaban mejor becerro. Esto que hay que dicen que la charolesa, que si ésta, que si la otra... toas son peores que la suiza, tiene más leche y el becerro lo cría mejor..”

M. M., Bd

Ahora bien, eran frecuente, sobre todo en la parte occidental y entre medianos propietarios, los cruces de animales de distinta raza. Los informantes aluden con frecuencia a la existencia vacas pías o berrendas, tanto por cruza entre razas cárnicas, retinto con negro, como de vacas de carne con otras de leche. Se buscaban animales de mejor producción, quizás debido al vigor híbrido y, también es posible que, al no disponerse en las fincas con pocas vacas de ningún semental, las fuesen cubriendo distintos toros y se fuese probando los que parecían mejores. En las grandes fincas lo normal era que todas las vacas tuvieran el mismo pelo, una capa uniforme, dándose la mayor variabilidad en las medianas explotaciones.

“Aquí predominaba el ganao retinto en las grandes ganaderías, luego las otras

que yo te dije. Si tú tenías tres vacas no las tenías de esas, las tenías pa sacarle la mijita de leche y era una ayuda con los diez cerdos que tuvieras, las tres vacas o las cuatro y las dos cabras o las tres. De sacar la leche es la mestiza, una mezcla de holandesa con una del país. Ya las había en los años cincuenta. Te salían a lo mejor negras, o blancas y negras, o berrendas en colorá, porque lo blanco y negro se le dice berrendo en negro y lo blanco en colorao berrendo en colorao, y esos son los pelos del ganao...”

A. J., Fl.

“Había muchas pías, era la raza así o cruzá, con toros blancos, negros y de toas leches.”

H. R., Cv.

“Estaban las retintas y las pías que son unas blancas y colorás, otras blancas y negras, esas son pías que le llamamos, berrenda, le llamamos berrendo. Hay cruce, se le ponía el toro pío, el toro berrendo a la retinta y sale los becerros tos píos, es lo mismo que si le pones a las pías un toro colorao pos te salen casi to los becerros coloraos. A una piara de vacas retintas le echas un toro pío, si quieres hacerte de vacas pías, pones un toro pío y en dos o tres años tienes ya las vacas toas pías, y luego le pones el colorao a las pías y ya no te sale tanto el cruce como... no se distinguen como no conozcas, como no te digan que estas vacas descenden de este toro, que se le echó este cruce o lo que sea, no lo sabes, ves que es una vaca pía y ya está pero no sabes la trascendencia.”

M. E., Sl.

Sobre estas bases, sobre estas razas, se levantaba un sistema de explotación del vacuno en extensivo orientado a la consecución de crías que habría de venderse con unos 300 a 400 kilos. No obstante, tenemos informaciones que apuntan a distintas edades. Unos, sobre todo en la zona de Fuentes de León, nos dicen que se vendían de erales. En otras fincas, por ejemplo al este de Pallares, eran añojos, con año y medio, aunque también con dos años. Incluso había quienes los vendían de becerros, antes del año. El encargado de una finca de Fuentes de León nos describe el ciclo de su finca:

“Por septiembre empiezan a parir las vacas, de gestación nueve meses, lo mismo que las personas. Las crías tempranas eran las buenas, en el periodo ese de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, en esos cuatro meses empezaban a tomar la yerba de la primavera y es un ternero, al otro año eran añojos, pero ya tenían dos yerbas, la de otoño y la de primavera, y luego se comían las otras que era cuando ya tenía los dos años. Los erales tienen tres yerbas.”

A. J., Fl.

Ahora bien, hay que anotar que esto no podía ser nada tan pautado como la cría de los otros animales, pues en algunas fincas vacas y sementales estaban siempre juntos, con lo que la cubrición podía darse en distintas fechas. El celo de

la vaca es muy peculiar, de corta duración por lo que, si no quedan preñadas las hembras, habrá que esperar hasta el siguiente celo. La mucha demanda de comida y la irregularidad de la misma influyen notablemente en las posibilidades de preñez del bovino y ya sabemos de la irregularidad climática y de producción de hierba en la dehesa. La mayor fecundidad se daba en primavera.. *Cuando están más gordas y le hierva la sangre*. Por todo ello, aunque este fuese un ciclo ideal, no por ello habría de darse. Es más, en distintas fincas y zonas de la comarca encontramos informaciones dispares sobre la paridera, por ejemplo la que se contiene en el dicho ya comentado de *Qué primor de ser porquero en el tiempo las morcillas,/abril y mayo vaquero, cuando paren las novillas*. Bien es verdad que refiere a las novillas y no a las vacas, y el ganado nuevo no necesariamente empieza a ser reproductor con el mismo ciclo que el adulto, como también sucedía con la cabra.

Sobre el apareamiento de vacas no podemos establecer una pauta concluyente, pues hay informaciones que nos apuntan a prácticas muy diferentes, tanto sobre la evitación de la cubrición como sobre el tiempo preferente de la misma. Como sucede siempre, en fincas donde el número de vacas era reducido no podían permitirse mantener un toro cuya única finalidad fuera la reproducción. En este caso, una opción podía ser que a las vacas las cubriese el toro de algún lindero o amigo, para lo cual, al salir en celo se las llevaba al semental. También veces había en que el toro del vecino iba a buscar las vacas, fuera esto deseado o no, aunque era menos frecuente lo último. En Bodonal nos cuentan que más de una enemistad se generó entre linderos por el hecho de saltarse el toro a una finca vecina al reclamo de una vaca en celo. Algunos dueños de toros acusaban a sus vecinos que carecían de ellos de empicarlos a saltarse las paredes.

Una alternativa a la cubrición por sementales vecinos era que los propios becerros, los más grandes, cogieran a las vacas. A veces se vendían más tarde, más grandes, para poder hacerlo.

“Pero como aquí hay fincas que no pueden tener treinta vacas, pos entonces tiene un becerrillo aventajao, porque un toro ya de respeto no lo puedes mantener con diez vacas, luego ya empieza el toro a irse cuando es viejo porque como no tiene allí pa su avío, pos se va en busca de la del vecino.”

A. J., Fl.

En fincas grandes, tener toros no suponía problema y se tenía uno o varios. Se dice que un toro podía servir para un elevado número de vacas.

“Los sementales pueden tener treinta vacas, pueden tener hasta cincuenta, y también puede tener cien pero no es aconsejable. A cada treinta vacas.”

A. J., Fl.

En grandes fincas constatamos cómo en unos casos los toros estaban durante todo el año con las vacas, y en otros se les apartaba algunos meses, en alguna cerca, buscando una determinada época para los partos y garantizar el buen crecimiento de los becerros:

“Antes se le ponía el toro en octubre o así pa que luego vengan las vacas toas preñás a una mano, pero luego ya dejaron el toro to el año y había becerros nuevos to el año, están to el año cubriendo y to el año están las vacas pariendo. Antes se pisaban las vacas y ya retirabas el toro hasta que ya parían toas y le volvías a poner simiente otra vez, y otra vez se apartaban los sementales.

Yo cuando estaba en el campo se apartaba el toro de la vaca y el día 8, el día del Pilar, se le echaba el toro a la vaca”.

M. E., SI.

“Aquí se les echa a primeros de enero y se les quita el día de San Juan, pa que las vacas vengan toas en un ciclo.”

A. J., FI.

A la hora de la cubrición había que tener en cuenta, entre otras cosas, el estado y la circunstancia de la vaca, tanto campera como de leche, como nos indican estas citas:

“La vaca pare una vez al año. Está preñá nueve meses, cría y a los cinco o seis meses según la época que sea se le quita el becerro pero lo que sí pasa es que a lo mejor pare y al mes de parir o antes ya se ha vuelto a pisar otra vez. Pa cuando tú le quitas el becerro a lo mejor lleva la vaca cuatro meses preñá, si no, habría vacas que a cada dos años te dejaban una cría (...) Pueden tener una cría cada año, si se le echa el toro o según se quiera. Al mes puede ser pisá. Pero normalmente se deja tres o cuatro meses que es cuando comienza a dar menos leche. Sin estar preñá y estando ordeñando puede estar un año o más dando leche, si se deja de ordeñarla se seca.”

M. E., SI.

“El celo, como estén gordas y bien preparás, salen en seguía, lo que pasa es que no le puedes echar el toro porque corta la leche y estropeas al becerro.”

G. J., Fc.

Por eso se solía tener el toro aparte unos meses tras el parto. En algunos casos se podía tener también un becerro menudo que las cogiera por primera vez, pues al ser menos corpulento, la cubrición y el parto serían más fáciles y no dañarían a las novillas. Las novillas que iban para renuevo también se apartaban de los toros, pues si las preñaban siendo muy nuevas podía haber problemas en el parto. En las fincas pequeñas era fácil saber el momento de la cubrición y, por tanto, del parto, en algunas grandes se llevaba un registro como éste que nos cuenta un zagal, que luego fue vaquero:

“La vaca está [preñada] casi siempre nueve meses y diez días pero, vamos, lo mismo te pare a los nueve meses cinco días, o quince días, como se adelanta a lo mejor algunos días. Pero eso la llevábamos apuntá de cuando estaban

pisás y ya íbamos sabiendo cuando iban cumpliendo toas las vacas, “la Fulana, la Fulana y la Fulana van a cumplir pa tal día”. Como estás con ellas pos las ves cuando se pisan y entonces se apuntan. Y luego hay muchas que se repiten, que no quedan preñás la primera vez, se repiten y la última vez ya que ya ves tú que no se repite pos entonces la apuntas, está de tal fecha. Hoy no, hoy como está eso abandonao, como están toas las piaras solas con los toros, cuando va pariendo la vaca... pero entonces no, entonces se llevaba al cuidao, si no lo sabías hacer [escribir] pos nos lo decía él. Como ese mismo vaquero, el pobre no sabía na, se lo decía a mi padre y llevaba la libreta..”

M. E., SI.

El celo de las vacas aparece cada mes, cada luna como suelen decir las gentes, y dura un día, aunque hay épocas en que, sea por la comida, sea por los ciclos naturales de la vida, es más frecuente o fuerte el celo, existen más posibilidades de quedar preñada la vaca:

“Después de tener el becerro tardan en salir celosa un mes aproximadamente. Si está descacía, que está mu delgá, pos está más recogía”.

M. E., SI.

“Las cochinas cuando sale una, salen toas en poco tiempo, la vaca más de tarde en tarde. Cuando llega la primavera también hay una piara de vacas y hay días que hay dos, tres celosas y ..., y luna hay siempre”.

Z. J., Cv.

“Luego, el parto, aunque sea a los nueve meses, está relacionao con las lunas, si se pisa en luna menguante pare antes, se adelanta.”

M. E., SI.

“Lo normal es que las vacas se preñasen en primavera, cuando se ponen gordas y la sangre empieza a hervirle”.

H. V., PI.

En las grandes fincas que hemos visto, donde la comida era fundamentalmente la hierba, donde se procuraban que a los becerros los criase el campo, lo que se buscaba era que parieran de tal forma que empezaran a aprovechar los becerros la hierba.

“Siempre, que el becerro venga a nacer igual que el borrego, cuando ya haya empezao el otoño. Ya empiezan a comer ellos en seguía yerbina.

Nacían en septiembre o octubre, además puede tardar un mes o dos en quedar preñá, tos los becerros no nacen cuando mismo.”

M. E., SI.

Sin embargo, el informante que nos dijo que el toro se echaba el día del Pilar, en octubre, nos hace ver otra fecha de parto.

“Parían en junio o julio, pa que ya te cogiera el becerro toa la primavera, to la otoñá del año siguiente.”

M. E., SI.

Hay informantes que nos dicen que había muchos partos hacia febrero, cosa lógica si es cierto que se preñan más cuando más comida hay, hacia abril o mayo. En cualquier caso, la fecha de parto ideal se situaría entre el verano y el principio del otoño, para aprovechar las hierbas, que era lo más crítico. A la vaca preñada, si no había mucha comida, se la ayudaba con algo, por ejemplo heno y avena, ya que con la cebada podía tener diarrea.

El parto de la vaca no presentaba mucha complicación ni trabajo, como nos repiten los ganaderos.

“Una vaca pare donde quiera. Aunque esté una noche mala, como esté la cosa de venir buena, le pega dos lambetazos la madre, lo calienta y tira, pero un borrego...”

M. F., SI.

“Se apartaban ellas solas cuando tenían que parir, hasta que empezaba a mover el becerrillo y se lo traía con la maná.”

A. J., FI.

A pesar de esa falta de complicación, evidentemente se podían presentar problemas en el parto de algún animal, sobre todo de las vacas primerizas. Este era uno de los principales temores, sobre todo de los pequeños propietarios que tuvieran sólo una vaca o varias, a veces su principal capital. En este caso, la muerte del becerro o, sobre todo, de la vaca en el parto sería un verdadero quebranto. Un ejemplo de parto complicado lo tenemos contado en el siguiente párrafo:

“Se ha dao el caso de mellizos, como lo tiene una mujer que en mala comparación, yo he conocío varios, pero lo dao es un becerro na más. Hay veces que hay que ayudarle, incluso hay que sacarle el becerro y to, entrarle las manos y amarrar el becerro dentro y sacarlo. Lo teníamos que hacer nosotros, si eras capaz, si no, llamabas al veterinario. Yo he sacao muchos becerros. Se le entra la mano, atientas si viene el bicho bien o no viene, lo ves si tiene una mano vuelta o la cabeza torcía o lo que sea y hay que hacer pa ponerlo bien porque, o si no, no nace, y una vez de que necesita ayuda la madre pos se le amarran los pezuños y se va tirando de él al mismo tiempo que la vaca hace fuerza hasta que se le saca. Se amarra con una cuerda, que yo tenía una cuerda prepará pa que no... porque eso cuando son chiqueninos si se le corre la cuerda le puedes romper hasta piel y to y desollarle la mano. Una cuerda especial pa que en el lao que tenía la argolla fuera por ejemplo así de ancha, de dos deos de ancha. Se le amarra la mano, vas tirando a pulso porque tampoco puedes pegar un tirón a lo loco, y vas tirando de la cuerda y si hay gente a lo

mejor tiene que estar uno tirando de la mano y otro tiene que tener metía la mano pa que no se le vaya a volver la cabeza p'atrás. Vienen así con las dos manos p'alante y el hocico así metío entre las manos pero cuando viene el parto malo es porque tiene una mano torcía o trae... o la madre no tiene fuerza pa largarlo..."

M. E., SI.

Otro problema podía presentarse con el lugar del parto, por lo cual había que estar también pendiente.

"Cuando va a parir se le nota en los genitales, se le descuelgan y el vaquero se da cuenta, no es como la oveja, que sorprende (...). La vaca, cuando pare, esconde el becerro y sabe dónde está pero, a veces había que ver dónde estaba porque muchas perdían el sitio y no lo encontraban".

L. L., SM.

La lactancia del becerro era la más sencilla y menos problemática de todos los animales de renta, difícilmente había que ahijarlo. Recién nacido, como vimos, la vaca campera ocultaba al becerro unos días y allí, tras una encina, matorral u otro lugar apartado de la vista, lo amamantaba. Luego, volvía al rebaño con él y éste le seguía allá donde fuera hasta el destete. Aunque también se podía amamantar a la cría con leche de alguna cabra, el ahijamiento con una madre distinta había que hacerlo porque alguna vaca muriera o se quedara sin leche. Por eso era interesante tener algunas vacas que se dejaran ordeñar, aun no siendo suizas, como veremos más adelante:

"Tienes que amarrarla, aunque hay algunas que los cría a los dos sin amarrarla ni na, las amarras a primera hora unos días y luego ya coge al becerro como si fuera suyo. A un tronco, a la vaca, al becerro no hay que amarrarlo. A primera hora no lo acepta pero le apartas el suyo y cuando está la vaca mu retiesa pos le echas los dos, el hallao y el otro y entonces se agarran ahí y hay vacas que le dan de mamar sin amarrarlas y otras tienes que estar amarrando to el tiempo..."

M. E., SI.

Recién parida y al principio de la lactancia, sobre todo a principios de otoño en que escasea la comida y apenas hay hierba, era cuando se ayudaba a las vacas con algún aporte de alimento.

"Cuando se ve que comen en el campo se le deja de echar de comer, que ya hay buena otoñá, que coge la yerba bien. Siempre hay que echarle de comer a algunas porque hay vacas parías y eso y siempre se apartan y las vacas parías pos las tienes que cuidar mejor que las otras. Pa coger la vaca la yerba tiene que tener cuatro deos o más y entonces es cuando empiezan a comer.

Quando está criando la vaca a su becerro, si ves que no hay demasiá comía en el campo, las parías se ponen aparte y le vas echando de comer, paja, heno o lo que sea. Eso están siempre juntos, la piara de vacas en una cerca y los hijos con ella. Se quedan en cercas, llueva o ventee. Y la vaca horra se quedaba en

otro lao, las que no tienen cría, porque no le ha llegao la hora de parir. Luego está la machorra que es que no queda preñá nunca, que esas son las que se venden. Y si se veía algún becerrillo que estaba mu endeblino, cuando llegaba cierto punto los apartabas y se le echaba pienso. Y eso dan ruido dos o tres días na más. Te pones en la cancilla, empiezas a llamar a las madres, las madres van pasando, los becerros los vas dejando atrás y luego van ya al tinaó, una vez que le echas de comer una vez o dos van ellos solos al tinaó.”

M. E., SI.

Entre las vacas de campo, toda la leche era para el becerro, pues no se ordeñan por regla general, salvo a veces alguna vaca que tuviera mucha leche, fuera mansa e interesara por alguna razón obtener algo de leche.

“ Se ordeñaba una vaca y el resto era pa criar los becerros y venderlos, A esa vaca se le daba más de comer. Cuando se vendían no se ordeñaban las vacas. Las retintas también se pueden ordeñar, enseñándolas. Se aparta por la noche y se ordeñan luego.”

T. L., SI..

No obstante, en un par de grandes fincas hemos constatado cómo se ordeñaban un poco a todas o a muchas de las vacas camperas:

“El becerro, desde que nace hasta que se vendían, no se apartaban pa na, como no sea que ordeñaras una vaca o alguna cosa de esas pero entonces ni eso porque entonces el vaquero está... se hacen muchas vacas a ordeño y tal como están comiendo en el campo le sacas el cántaro de leche. Se ordeñaban casi toas las vacas porque las vacas se dejen que llegue con el garrote a ellas, empiezas a arrascarle así por encima de la ubre, cuando están mu retiesas, y una vez que llegas con la mano que ya le flojas la ubre, ya no se mueve la vaca más, la ordeñas como si fuera una burra, en que sean bravas y to. El vaquero en vez de apartar becerros ni na y en vez de tener una vaca, porque si tienes una vaca y le quitas leche al becerro no se cría el becerro como... entonces se hace en el ordeño unas cuantas y unas veces las ordeñas a unas, otras veces a otras y no se le nota a los becerros ni... y vas teniendo la leche que quieras.”

M. E., SI.

En este caso no era mucha la leche que se sacaba, sólo para el gasto.

“La leche no se vendía, era pa los caseros, la guardesa y los mozos. Yo me llevaba un litro, la guardesa otro y a los mozos le daba una lata o dos pa el café. Repartía la guardesa. Otras veces ordeñaba el guarda. Queso no se hacía pa nadie porque se ordeñaba una pa la leche y las otras la leche era pa los becerros.”

T. L., SI.

Evidentemente, entre las vacas de leche sucedía lo contrario, el ordeño era

continuo aunque el becerro debía estar bien alimentado, como nos cuenta un casero:

“Por la mañana ibas a por ella, las ordeñaba y se le daba pelota otra vez por ahí. Estaban to el día alreó del cortijo (...) El becerro esta mamando según la leche que le des a la madre y según sea la madre, si es buena puede estar tres meses o cuatro. Te pones a ordeñarlas y en vez de ordeñarla toas cuatro tetas le dejas una pa el becerro, y si le dejabas dos más que se alechonaba el becerro, que es una ventaja. Cuando está la leche barata le interesaba más dejarle la leche a los becerros porque se alechonaba de momento y fuera”.

G. J., Fc.

En los latifundios no era frecuente vender leche, sólo se buscaba autoabastecerse. *El rapa*, que era el nombre que recibía el recadero, u otro empleado era el encargado de llevar la leche a los dueños. En las fincas de menor tamaño lo prioritario era el autoconsumo y la leche, si la había, era para la familia. Ahora bien, en algún caso, no muy frecuente en dehesa, se vendía la leche, y la finca tenía sus veceros en el pueblo. Tengamos en cuenta que los campesinos podían, o solían vivir en el pueblo e ir a él diariamente y allí es donde estaba su clientela. No obstante, insistimos en que en la dehesa no era muy frecuente la venta.

“No se tenían pa ordeñar, eso se sacaba de alguna cabra y la de monte, la retinta era la que aguantaba aquí (...) Pa leche poca gente dejaba alguna vaca pa los veceros de la leche, que esos iban tos los días del año por la leche. En los cincuenta ya había algunas suizas aquí.”

B. N., Cl.

En las grandes fincas, además de tener menos necesidad de venta, no se iban a acercar los empleados a vender leche a los pueblo exclusivamente. La leche sobrante, en algún caso se hacía queso, a cargo de la casera o guardesa, que podía llevar un porcentaje en el queso que se hiciese. Sobre la elaboración del queso puede verse el anexo correspondiente, pero este vaquero nos cuenta algunas cosas más sobre el queso:

“Pa la leche del cortijo estaban las vacas suizas y las cabras. Se hacían quesos mixtos que le decían entonces, de las dos clases de leche. Si lo haces aparte el de cabra tiene un gusto y el de vaca tienen otro pero si lo haces mezclao to, haces un queso extraordinario, no te da gusto ni a vaca ni a cabra, está mu bueno.

El queso yo lo sé hacer, pero hacer queso no nos lo permitían, o sea que si hacías un queso era clandestino, que no lo supieran los amos de que hacías queso. Pero vamos, que yo sé hacer queso porque mi padre estuvo en El Baldío de guarda muchos años y hacíamos queso, además que lo hecho yo muchas veces. Se hace igual que el de cabra, pero te da más rendimiento el de cabra que el de vaca. La leche de vaca tiene más agua, te da más suero que el de cabra, que es el agua que suelta porque lo que cuaja es la esencia de la leche que es lo que comemos en el queso. Y la vaca tiene siempre... hombre

puede haber una vaca buena que tenga... pero por lo general tiene bastante más agua la leche de vaca que la de cabra.”

M. E., SI.

Volviendo al ciclo anual de la vaca, el tiempo de otoño e invierno era el más problemático para ella, cuando se ha agotado el pasto y aun no ha crecido la hierba. Además, en invierno había que buscar las abrigadas, procurar llevar al ganado donde no hubiera helada. A las vacas, sobre todo si están criando, había que tenerlas bien alimentadas:

“Lo bueno es que haya buenos pastos pa el ganao grande. El ganao chico se alimenta no como el ganao grande, hay que tener mejor cuidao que con el ganao chico. Al ganao chico le echas una embozá y las tienes gordas pero una vaca como te la quedas delgá... la oveja la recuperas de seguía en cuanto la tengas catorce o veinte días echándole de comer un poquito pero una vaca como se te quede delgá...”

M. E., FI.

“Desde que ya empieza la primavera, que ya empieza a haber yerba, hasta el veranillo ya que se empieza a apurar to, no le tienes que echar de comer. En ese tiempo lo que tienes que atenderle es el agua. Ahora [agosto] no se le echa na, hay sitios que hay que echarle pero habiendo pasto con el pasto se avían, se avían no, que comen y están gordas, ese ganao no es delicao y arrebaña con to lo que hay. En invierno, antes de la otoñá, por ejemplo, desde octubre o por ahí hasta marzo o por ahí que es cuando empiezan a comer bien, es cuando tienes que estar cuidando. Lo que sí pasa porque en las piaras esas grandes que siempre hay vacas(...)que están gordas, pos las tienes aparte y cuidas más el ganao que está más endeble y más lo necesita.”

M. E., SI.

Por esa razón había que estar pendiente de la comida de las vacas cuando la hierba era poca, que además podía coincidir con la gestación o lactancia. En este tiempo la primera suplementación era la del heno y la paja. Hay que tener en cuenta que por sus características la vaca precisa de una importante ración de volumen, para lo que el heno y la paja vienen bien. Era preferible el heno por ser de mayor alimento, ya que es la planta entera y contiene semilla, además de ser más blando y digerible. De todas formas, a lo largo del día se le solía dar heno y paja.

Ahora bien, no en todas las áreas de la comarca, ni en todas las fincas, se podía disponer de heno, como ya vimos. En cualquier caso, donde se contaba con este recurso se le iba dando al ganado en otoño. Como ya hemos dicho, el heno era preferible a la paja, aunque ambos se alternaban y, así, en algunas fincas se podía echar heno por la mañana y paja por la tarde. Si el heno era siempre de la finca, no se compraba fuera, la paja también solía serlo, pero había casos, como pasaba por ejemplo en Fuentes de León, que se compraba paja en la campiña, pues se cultivaba poco en la dehesa.

“Cuando empieza la otoñá, que empiezan a comer en el campo, ya no hay que hacerle na a las vacas, ya no se le echa de comer. Pero ahora en el veranillo le echas de comer hasta que ya empieza la otoñá. Ahora es cuando menos hay. Cuando se va apurando el pasto tienes que ir echándole de comer, se le echaba heno y paja. La paja se la comían de toa, pero entonces lo que pasaba era que toa la paja era toa trillá con las bestias porque no había maquinaria ni na, y ahora está arpacá y no tiene que hacer el tío más que coger la arpaca y echársela, pero entonces era a base de llenar hardas de paja y echártelas a las costillas y llevarlas a echarle de comer a los pesebres. Las hardas son unos sacos grandes de lona, todavía tengo yo la que tenía pa la paja, una harda que hacía un viaje de paja bueno, y llenabas una piara de hardas de esas y le ibas echando al ganao y según iban comiendo le ibas echando. La mejor paja que había pa las vacas era de vena y de cebá, pero la que se hacía en las eras. Se tenía la curiosidad y se iba mezclando, la de trigo, la de vena, la de verza, toas esas pajas se iban mezclando. Y por ejemplo la paja de habas y eso no se la comen las vacas, es paja basta que se le llama y no se la comen, y mezclándola pos se la iban comiendo los animales toa arrebuja.”

M. E., SI.

Sin embargo, en Calera nos dicen que la paja de haba era muy buena para las vacas y en la zona de Pallares-Santa María insisten en que se les daba sobre todo paja de grano gordo, de leguminosas, siendo raro el uso de la paja blanca, de cereal.

Una cuestión importante en este tiempo anterior a la hierba alta es que coincidía con la montanera y había que reservar la bellota para los cochinos. La vaca no comía bellota por lo general pues, además de que era para el cochino que la aprovecha mejor, podía ser problemática en ciertas circunstancias, como nos dicen los informantes.

“(…) la bellota no es bueno pa el ganao cuando se cae así verde, es mu mala, se ponen malas las vacas y to, le entran unas diarreas.”

M. E., SI.

“Comían ramas, bellotas, lo que daba la cerca. Le echabas heno por la noche, paja. Cuando había hierba no se le echaba heno. Las vacas iban después de los guarros a las cercas de la bellota, aunque otras veces estaban juntos. La bellota es mala pa la vaca si no está acostumbrá, empiezan a comer las que se caen verdes y las primeras y cuando se viene el mogollón ya están acostumbrás. Es igual que si a un guarro lo hartas de higos de golpe, pos le entra una vomitera de miedo, se agita y puede morir.”

T. L., SI.

La castaña, que sólo se da en la zona del macizo de Tentudía, no tenía casi ninguna importancia para las vacas, salvo que algún pequeño propietario le echara alguna. Si las vacas entraban en el castañar solía ser precisamente cuando no había castaña, para que no barbearan los árboles.

En las explotaciones que disponían de terrenos donde no había encinas, era allí donde se podían llevar. Este era el caso de algunos propietarios que tenían varias fincas, por ejemplo. Si no, se llevaban al encinado donde menos bellota hubiera. Se procuraba también aprovechar pronto con los cochinos alguna zona para tener en ella a las vacas, suplementándolas con lo que hiciera falta. Luego, a medida que el guarro apuraba el fruto en distintas cercas u hojas, se iba abriendo campo a la vaca.

Cuando avanzaba el otoño y se iba entrando en el invierno, un alimento muy importante iba siendo el ramón de la encina. Las vacas también comían algo de monte, como carrascos, coscojas y tomillo, aunque en flor o tierno principalmente, y sobre todo en caso de necesidad. El interés del ramón era doble pues si las razas de carne son buenas ramoneadoras y aprovechan estos pastos de vuelo mejor que la oveja, además el ramón puede estar disponible en el momento en que más escasea la hierba, como hemos dicho. El tiempo normal de poda era entre diciembre o enero y marzo, por San José. No obstante, en tiempo de penuria o en años especialmente malos de comida, se le podía caer a la vaca incluso desde agosto, cuando ya no corre la savia. Se podía hacer también si las encinas no tenían fruto o era poco. En los sitios donde ya hubiese apurado el guarro la montanera y se metieran las vacas, era una muy buena opción para ir sosteniendo a las vacas con esta interesante ración de volumen.

“Luego, ya se venía la bellota al suelo, que no necesitaba, y entonces estaba juntando piedras, arrancando jogarzos, maleza o limpiándole a las vacas. Por feria⁷⁹ se le daba un bocaito en las encinas más adelantás y que no se llenaran bien pero que comieran un bocaio bueno.

La rama era pa las vacas. Se limpiaba una cerca y de aquella no salían hasta que no se comieran la rama. Se limpiaba to el mes de enero y febrero.”

P. S., Bd.

“Se llevaban a Ardila que no hay bellotas... hasta que ya se limpiaba la finca que fuera primera, se traían a las encinas y se empezaban a limpiar y ya se la ayudaba con la rama también, si no, un piarón de vacas de esos ¡hay que ver la paja y el heno que comen!”

M. E., Sl.

“La vaca había que recurrir a buscar una cerca con menos encinas, había que tenerlas en una cerca, encerras allí, cuando ya se caía la bellota, pa la Pura. Entonces se recludían las vacas y las metías en un sitio, en una cerca que tuvieran menos encinas, pos se cogían y donde menos bellotas había, pos ¡hala!, algunas se comerían, porque se la tenían que comer. Pero con to y con eso se le metían los cochinos, por la mañana temprano que se quedaban los hombres con los cochinos en el campo, al venir el día, pos los cochinos a las

(79) 8 de septiembre.

vacas le quitaban to lo del suelo..."

A. J., Fl.

La vaca no era la que aprovechaba preferentemente el ramón de olivo. Por cuidar la arboleda, la vaca no entraba en los olivares, cosa que a veces sí podía hacer la oveja, que *no barbea*. A lo sumo, se le podían sacar los ramones, como sucedía con las cabras. Esto no solía ocurrir en las grandes fincas, entre otras cosas porque tenían mucho ramón de encina y poco olivar. En fincas medianas y pequeñas, sí era frecuente la tenencia de olivares, encinares y otros agroecosistemas, y los campesinos, por optimizar sus recursos, le sacaban el ramón a las vacas. A veces podía tratarse del ramón de fincas de amigos o vecinos, a los que se les pedía. Esto parece ser que era menos frecuente que en el caso de las cabras.

Un recurso que venía muy bien para las vacas en el invierno eran las coles, forrajeras en este caso. Eran características de pequeñas explotaciones, pero también se daban en algunas grandes dehesas que tenían huertas y de las que se sacaban coles. Por ejemplo, en alguna de ellas el hortelano, que tenía que dar como renta una parte de la producción, había de sembrar coles para las vacas de la finca. Pero en general, la col era más bien una comida para vacas de leche y era propio de los hortelanos.

A finales de invierno, aunque ya más bien en tiempo de primavera, era época de forraje, de cereal que se segaba en verde, para bestias y vacas. El forraje adelantaba más que la hierba debido al laboreo. Un mediano propietario de la zona de Santa María de Navas nos cuenta que solía sembrar cerca del cortijo un forraje de avena y cebada y, en ocasiones, de un centeno temprano, de tal forma que tenía forraje de febrero a abril. Ahora bien, forraje se le echaba a las vacas de leche si acaso, y donde no había mucha hierba, por lo que en la dehesa no era muy frecuente, aunque en Bodonal nos dicen que todos los años se sembraba para echárselo a todo tipo de vacas. Sólo se hacía con vacas de leche, y casi siempre de pequeñas explotaciones. Ya avanzado el invierno, tras el complemento del ramón, la vaca iba entrando en el tiempo mejor, en la primavera, con hierbas de altura que le permitían comer bien. En algunas fincas en que había lugares de buenos pastos, en cercas u hojas apropiadas, llanas y de producción de hierba, se hacían guardados, cencíos, lugares donde no entraban los animales. Estos guardados eran los más apetecibles.

La vaca prefería hierbas altas, buscando las de los *ojeros*, *salmorales* o *vegas*. También buscaban la hierba en las umbrías, aunque en tiempo frío tenían allí el problema de las heladas más que en ningún otro sitio. Según varios informantes el refrán *Que hiele aunque la vaca se pele*, que trajimos a colación más arriba, más que a la vulnerabilidad ante el frío refiere al hecho de que la vaca no puede comer hierba cuando está helada. Además de hierbas altas, gustaba de las hierbas gordas, *carretón*, *lengua de vaca*, etc., y del escaso y muy apetecido vallisco. Además, había otras que sólo ellas preferían, las hierba bastas pues, al tener un menor coste metabólico debido a su volumen, eran adecuadas para ellas, a diferencia de los pequeños rumiantes

“...yerbas como garabatillo, eso lo echaba la tierra buena, el trébol ese, y luego las más malas echaban yerba más basta y más mala, yerba vaquera, es yerba fina de esa larga, pergañas, pasto vaquero y es el que se comen las vacas bien, el otro es el mejor, pero este se lo comen bien.”

M. M., Bd.

La abundancia de hierba hacía más descansado el pastoreo e incluso, en algunos casos, permitía ir a comer a la casilla a mediodía, si no al vaquero y el zagal, al menos a uno de ellos, ya que el ganado no solía irse lejos o a los sembrados buscando alimento. En este tiempo de abundancia de hierba, en que salía alguna en los barbechos, era cuando únicamente algunos pequeños propietarios, por mejor aprovechar, podían atreverse a meter vacas en los olivares, cosa por otra parte altamente infrecuente.

“La labor da mucha comía y buena, pero había que meter el ganao en el tiempo que no hiciera el ganao daño en el olivo porque se comía el olivo. Yo tenía hasta vacas en el olivo pero tenía que estar con ellas y las nombraba en cuanto que le tiraban arriba. Eso cuando había comía, cuando no, no las ibas a dejar allí sueltas, si no, se comían el olivo hasta arriba y si eran cabras lo mismo.”

M. F., Cl..

Una cuestión que había que tener en cuenta a la hora de aprovechar las hierbas de las fincas era la prelación entre las distintas especies. Si, en ciertas condiciones y en una determinada proporción de cabezas, la cabra no competía con la vaca, el cochino y la oveja sí eran problemáticos. Ya vimos cómo se evitaba la cría de cochinos en la zona de Fuentes porque estropeaban hozando la hierba para las vacas. Ahora bien, ya con cierta edad y habiendo hierba no suponían tal problema. La competencia era por la bellota y acabamos de ver cómo se recogía la vaca por ello.

La oveja era una especie siempre temida porque apura al máximo la hierba, la repela. Por eso, al darle una cerca, hoja o henera a los animales, se procuraba que la vaca fuera por delante de la oveja, o que aprovecharan pastos distintos.

Acabada la primavera y seca la hierba, la vaca podía seguir comiendo el pasto, aunque no fuera de tanto aprovechamiento, sobre todo para los becerros porque se empastaban, no ponían peso. Los becerros se solían destetar entre los cinco y los siete meses y con la vaca ya preñada del becerro siguiente. Aunque la fecha del destete variaba dependiendo del parto, algunos informantes nos apuntan el verano, hacia julio en algún caso, como momento del destete. Ahora bien, este modelo ideal topaba con la realidad de las fincas, ya que no todos los becerros nacían a la vez. No obstante, se buscaba destetarlos juntos, por lo cual muchos tardaban más tiempo.

“(...) entonces los becerros no es como ahora, que se los vas quitando a la vacas y los vas vendiendo. Antes se destetaba la piara de becerros to juntos y se vendían de año y de año y pico, la cría de este año se vendía al que viene y así iban, había que estar con los bichos porque los becerros estaban aparte de las vacas siempre...”